

GREGORIO MARAÑÓN: *Obras completas* (tomo VII). Espasa-Calpe. Madrid, 1971. 662 págs. Ø25,3x19,2Ø.

La editorial Espasa-Calpe ha dado a la luz publicitaria el tomo VII de *Obras completas* de Gregorio Marañón. En esta nueva impresión de la gigantesca producción del gran médico y laureado pentaacadémico español de nuestro siglo, continúa la línea de cuidado y esmero habituales en una labor que consideramos útil y provechosa para las jóvenes generaciones—y también para las otras que no pudieron o no acertaron a su tiempo en paladear libros que quedarán siempre como hitos de un fabuloso «saber hacer», tan honrado como brillante y que, cabalmente, por ello mismo, son manjares permanentes (y aun eternos) del espíritu—que pueden apreciar lo añejo y lo «nuevo» que de ellas transpira su texto.

Este tomo VII de las *Obras completas* del insigne—sin pizca de retórica—español universal que fue don Gregorio Marañón y Posadillo, hasta hace no muchos años gozosamente «prolífico» y sabio entre nosotros, se consagra a *Biografías*—él nos dejó dicho: «para mí lo más eficaz de la historia es la biografía—y abarca, en la magia viva que sabe prender al lector de todos los tiempos, desde el *Tiberio* paradigmático hasta *Los tres Vélez*, que si no póstumo en su redacción, si fue posterior al remate de su existencia en su edición definitiva, pasando por los ensayos biográfico, histórico, psicológicos, que alumbró sobre figuras señeras de nuestro pasado, tales como Vives, Cajal, San Martín (el héroe argentino), San Ignacio de Loyola, y su siempre querido y exigentemente estudiado «Greco», entrañablemente vinculado a su circunstancia toledana en la que tantas veces el

«trapero del tiempo» que fue el siempre incansable Marañón, supo buscar y encontrar gozosos ratos para su asombrante producción. Medite el estudioso o simplemente devorador curioso de estas páginas—las muy nutridas y diáfanas de los cuadros y bocetos biográficos de este séptimo volumen de la obra de Marañón—, en que estos rutilantes productos de su tan elogiada como magnífica labor histórica, corresponden a versiones depuradas y definitivas de ese incansable «bregar» por los caminos de la ciencia—y de la «verdad histórica», en este caso—de quien en la cima de su experiencia vital e intelectual—entre los años 1940 y 1960—, quintaesencia en una prosa tan tersa y lúcida, como profunda y clara, observaciones y conocimientos esculpidos durante una fecunda e intensa labor, un infatigable trabajo de toda ocasión o peripécia, que es sin duda uno de los mejores ejemplos que el gran médico hispano mostró y sigue enseñando a las promociones de estudiosos y cultivadores del alma de cualquier tiempo. Así, si cabe, presenta este volumen la singular sugestión de la «obra perfecta» de quien ha sido unánimemente aceptado como un exuberante prodigio en el estudio y cuya personalidad flota estelarmente sobre el conjunto nacional de la labor creadora de España. Porque dentro del relieve abrumador de su obra—en la que cifró siempre el posible brillo y mérito de su persona—, la múltiple vocación de nuestro llorado sabio—médico de vocación y de limpia ejecutoria, historiador, literato, moralista, «ensayista», generoso, y siempre propicio al ruego «prologuista»—, la personalidad, entera o matizada, del doctor Marañón es casi tan inaprehensible como difícil resulta compendiar o

Excelente introducción al Counseling, que pone en manos del lector culto —laico o no— un eficaz instrumento para aplicar la nueva técnica en las

Con Precipitada sangre Angel Ballesteros Gallardo salta a la palestra de la poesía, ofreciéndonos una inquietud poética que se inclina hacia lo entrañable e íntimo.

ra, de enemigos y aliados, de bandos secretos, las S.S, algo de antisemitismo...

Total, «una de guerra», o, mejor, una de militares. Una monotemática. Una biografía en que se pone de manifiesto el aspecto más conocido del biografiado, pero que, en ningún momento termina por convencer. El hombre, es cierto, puede simbolizar a un grupo de hombres con sus mismas características y ambiciones. Pero, en sí, no parece constituir excepción sino por su genio militar:

En su esfuerzo por ser ecuánime

con sus enemigos, Young se desliza, a veces, y los elogios y las palabras de encomio hacen pensar en un favoritismo claro y sin paliativos, no en un juicio objetivo. Es preciso anotar que el enorme respeto por Rommel sólo aparece basado en la admiración de las hazañas bélicas.

En fin, un libro muy mediocre, que únicamente tiene valor para los conocedores de esa circunstancia, como ampliación de datos y, quizá, como entretenimiento constructivo para algún estratega.

MA

critor que siguiera la huella de Proust, al recordar la propia infancia, lo hace despreocupadamente, como si fuese esta parte escrita por un principiante. Sus evocaciones son pobres. El desencanto nos rodea. ¿Es el precio que debe pagar todo biógrafo? Sólo la figura de Alain permanece pura, es un personaje. Con pudicia, revela las vicisitudes de su primer matrimonio. Hay una «toma de conciencia» que emociona en ese punto determinado; mas, como si se arrepintiera, retrocede, busca el modo periodístico, aunque nunca pierde, obviamente, esa lucidez propia de quien ha escrito tanto y con semejante intuición. Así, vamos por las páginas de sus Memorias, sabemos por qué trocó su nombre de Emile Herzog por el

de Maurois (pág. 131), aunque yo sospecho que siempre habría de atormentarle, en su conciencia de raza, ese hecho...

La segunda parte, «Años de trabajo», insiste en la evocación de A'ain; es mejor que la primera. Emociona su encuentro con Charles du Bos (pág. 146); en otras palabras, es como si surgiera otro personaje vivo, al lado de un Desjardins o un Gide, que cruzan por el escenario de su vida como «actores invitados», que pronuncian bocadillos... y desaparecen. Sí, es posible que ahí esté el error más grave de esta obra: el carácter social de los seres descritos, no su entorno humano.

Maurois, el verdadero, emerge al referir cómo inicia el trabajo biográfico: por ejemplo, su Ariel (pá-

3110
sistematizar los múltiples y varios juicios que, dentro y fuera, de nuestros confines fronterizos, están contenidos en más de seiscientos trabajos dedicados a su labor, que nos enumera Gómez Santos en su interesante «Vida...». Tal puede ser el motivo por el que los lectores de LA ESTAFETA LITERARIA nos alivien de la habitual glosa de las producciones de este séptimo tomo de sus *Obras*, incluso prescindiendo de los luminosos pareceres que en su día formularon, sobre sus calidades de historiador y biógrafo, firmas tan notorias—y no exclusivas en el tema—como las de Laín, Babelón, Sánchez Cantón... y tantos otros, como José Camón Aznar, sucesor suyo en el sitio de la Real Academia de la Historia, y el también académico y jubilado maestro de esta ciencia humanística, doctor Pérez Bustamante. Tal vez nos in-

clinamos, al sumarizar nuestro modesto criterio en torno a este texto que hoy comentamos, con la apreciación del citado y eminente crítico, profesor y académico de nuestros días, el famoso escritor aragonés Camón Aznar, quien se complacía—y estamos seguros se ratifica hoy en tal juicio— en proclamar el valor de las tareas que como historiador llevó a cabo Marañón—y de las cuales este volumen de Espasa-Calpe es testimonio y aval—cuando afirmó solemnemente en el trance de sucederle en la Academia: «Tienen los libros de [Marañón] don Gregorio la magia de que al leerlos no nos sentimos entre unas páginas inertes, sino que nos entrañamos con ellas y nos parece penetrar en la misma intimidad tan rica y generosa de su autor.»

NAVARRO LATORRE